

plona. Es tan importante el problema para el proletariado, que es posible lograr éxito completo, asegurando de antemano número proporcionado de consumidores, haciendo bien las distribuciones por cooperativas (es tan esencial como la fabricación) y no abriendo crédito á nadie.

La municipalización, como acabáis de ver, no es el socialismo; no es el colectivismo, pero es quizá, como se ha dicho, la *aproximación*, ó algo mejor que todo esto, es el *socialismo municipal* cooperando al socialismo del Estado, integrando las fuerzas individuales para proteger á las clases inferiores, para obtener ciertos fines éticos y principalmente una distribución de la riqueza más adecuada. Ese principio del municipalismo está consagrado en el proyecto de Administración local del Sr. Maura.

Y ¿cómo podríamos llegar á un procedimiento rápido para esa reforma autonómica, base de todas las demás que se piensen en España, prodromo de una vigorosa política de Fomento que nos llevara en treinta años á ser uno de los primeros pueblos europeos? Pues muy sencillamente, á mi juicio, si nosotros tomáramos el camino de lo práctico. Voy á decirlo en muy breves y mis últimas palabras, porque os he molestado ya bastante, en mi deseo de encerrar en una conferencia la materia de muchas conferencias, porque sólo quería inquietar vuestro espíritu en favor de uno de los problemas que considero más urgentes, patrióticos é indispensables para restaurar nuestro país, á fin de que le dedicais también todos vuestros alientos.

Por tratarse de una cuestión nacional, y no de partido, yo formaría una Comisión muy pequeña, muy re-